

RETRATOS

José Diógenes Orjuela*

- Revista Divergencia (RD): La Organización Internacional del Trabajo predijo que la crisis causada por la emergencia sanitaria podría acabar hasta con 25 millones de trabajos en el mundo. ¿Cuáles son algunas de las estrategias que usted considera deberían tomar los gobiernos locales y el nacional para evitar mayores tasas de desempleo?
- José Diógenes Orjuela (JO): Hay ejemplos en el mundo, sobre todo en Europa y algunas otras regiones, donde los gobiernos han resuelto dos cosas que tiene que resolver: uno, garantizar si se quiere al empresariado y sobre todo al empresariado más susceptible todas las garantías para que soporte la crisis al no poder moverse como se mueven normalmente en el mundo, y hablo de los empresariados nacionales, porque son empresariados que casi en todos los países del mundo tienen un peso muy grande

* Presidente de la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia [presidente@cut.org.co]

en la generación de empleo; sobre esa base el gobierno debe ser absolutamente rotundo (los gobiernos deben ser absolutamente rotundos) en que las empresas no despidan a sus trabajadores, y usen los diversos mecanismos que en el caso nuestro, decimos, deben ser acordados entre las empresas y sus trabajadores, lo cual, aquí en Colombia se está haciendo lo contrario: el gobierno y los empresarios interactúan para mirar cómo resuelven sobre el problema de los empresarios, sin resolver el problema de los trabajadores. Entonces, esa mala práctica puede conducir no solo a 25 millones de desempleados de los que habla la OIT sino, yo creo que muchísimos más.

- RD: ¿Cree usted que la actual contingencia permitirá la flexibilización laboral que el partido de gobierno estaba buscando?

JO: Sí, yo he leído ya dos artículos, uno de Vargas Lleras y otro de Juan Camilo Restrepo el exvicepresidente el uno y exministro de Agricultura y de Hacienda el

otro, inclusive diciéndole al gobierno que aproveche para hacer la reforma laboral y la reforma pensional. A mí me parece que esto es el colmo del descaro, el colmo de lo inhumano y el colmo del oportunismo que es aprovechar la desgracia de la crisis de un pueblo por una pandemia para decir que hay que hacer las reformas laborales; nosotros en eso nos oponemos rotundamente, mantenemos la posición que desde el Comité Nacional de Paro –y somos cincuenta organizaciones– hemos venido juntos debatiendo este tipo de reformas y, repito, menos en este tipo de circunstancias, estas circunstancias lo que tiene que hacer es reformar su modelo económico y generar un modelo de empleo en el país y un modelo de empleo para el país que evite que el gobierno tenga que atender tanta informalidad que es el 63% más los despedidos, es por la razón de que este es un país que renunció a las fuentes de empleo destruyendo su agroindustria y destruyendo su industria, que son las fuentes principales de empleo en las sociedades más desarrolladas del mundo.

- RD: ¿Cuáles son las principales demandas que los sindicatos plantean ante la actual coyuntura, y qué están dispuestos a conciliar

para que no haya una excesiva disminución de la ocupación?

- JO: Nosotros en general hubiésemos planteado tres cosas: 1. Salud para los colombianos; 2. Alimentación para los colombianos y 3. Estabilidad para los trabajadores.

Salud para los colombianos: es que también por causa de este modelo de desarrollo la Ley 100 y todo lo que se derivó de esta, el país tiene un sistema de salud absolutamente desastroso, el país está afrontando esta crisis sin una red pública hospitalaria adecuada, destruida totalmente con trabajadores de la salud a quienes se les deben en muchos casos hasta un año de salarios, con un sistema de contratación absolutamente precarizado y de explotación, sin la instrumentología necesaria, sin las dotaciones necesarias. Entonces, es el primer problema la salud para los colombianos y el gobierno debe volcar todos los recursos públicos posibles para tratar de adecuar el sistema hospitalario o el sistema sanitario de Colombia a estas circunstancias.

Alimentación para los colombianos: el gobierno tiene que garantizar la comida a los colombianos, es resolver ese problema que el país no tenía resuelto, que

el 63% de los colombianos viven del rebusque diario.

Y como tercera media, garantizar la estabilidad de los trabajadores que tenían contratos de trabajo o, si no, se va a crecer esa masa de los colombianos que no va a tener con qué comer. Para todo eso el gobierno tiene que hacer acopio de todos los recursos económicos, pero el sector privado también, sobre todo el sector financiero que ha ganado dinero a borbotones y las grandes multinacionales que han ganado dinero a borbotones, esas tienen que meterse la mano al bolsillo.

- RD: Es sabido que grandes empresas están solicitando a sus trabajadores “consentidamente” suspender el contrato de trabajo bajo “licencias no remuneradas”, ¿qué opinión tiene usted acerca de esto?
- JO: No, esto es desastroso y esto es culpa del gobierno, el gobierno dice que ha mandado circulares diciendo que no se puede terminar el contrato porque no considera fuerza mayor el tema del coronavirus, que no se puede obligar a los trabajadores a pedir licencia no remuneradas, que no se puede enviar a los trabajadores a vacaciones sin no un preacuerdo, pero los empresarios están haciendo lo

contrario, y tiene que ver con el hecho de que este empresariado grande que es avaro, que es insaciable, sabe que el gobierno al final no los va a sancionar. La posición del gobierno debería ser radical y contundente: ni un despido bajo ninguna fórmula, ninguna cesación de contrato de trabajo bajo ninguna fórmula, señalando muy claro “ni un apoyo para la empresa”, sanciones fuertes y ningún apoyo para las empresas que incurran en esas prácticas. Esa es la única manera de hacerlo cuando los empresarios son absolutamente desalmados. Yo quiero señalar que eso se puede hacer perfectamente porque hay inclusive no solo en el mundo muy hecha esta práctica sobre todo en los países europeos sino que aquí en Colombia ha habido sectores empresariales que ha dicho “mis ahorros los vamos a utilizar para sostener a todos los trabajadores”.

Entonces, Ecopetrol es un desastre para denunciar o más un desastre para denunciar; muchas cadenas de hoteles y restaurantes son ejemplos pésimos de esta situación, pero hay otros –y nosotros tenemos que reconocer– sectores empresariales que han dicho “sostenemos los empleos y luego vamos a trabajar entre todos para recuperarnos”.

- RD: ¿Cuáles deben ser las garantías especiales que se deben otorgar a los trabajadores de la salud?
- JO: A los trabajadores de la salud hay que garantizarles primero su salario, ya lo mencioné anteriormente; hay hospitales, y esto ocurre principalmente en la red pública hospitalaria pero también en el sector privado; segundo, una forma de vinculación decente, pues la mayoría de todos estos trabajadores, de todos estos médicos, de todos estos especialistas, enfermeras, operarios tienen contratos precarios, salarios absolutamente ridículos; tercero, la dotación de estos trabajadores para garantizar su no contaminación, es que son los trabajadores que están en el frente de batalla y cuando uno está en el frente de batalla debe estar perfectamente dotado, perfectamente armado —diríamos en este caso— con las cosas que necesitan para atender la salud de los colombianos, pero las quejas llegan de todas partes porque en muchos hospitales ni tapabocas hay, hay muchos hospitales en donde los trabajadores, las trabajadoras, los médicos que están trabajando con las personas contagiadas se ponen esas bolsas plásticas para poder aislarse en vez de tener los trajes especiales. Eso significa, si todos esos puntos que hemos puesto y que tendremos que resolver después de todas estas crisis es cómo se reactiva plenamente la red pública hospitalaria en Colombia con todas las garantías. Los países que menos problemas han tenido son países que tienen unos sistemas de salud supremamente desarrollados y tecnificados, supremamente bien dotados y con unos trabajadores con plenas garantías.
- RD: La actual crisis ha manifestado explícitamente la necesidad de un cambio, un cambio hacia la cooperación, hacia el bienestar general sobre el individual. En ese sentido, ¿qué beneficios cree que pueda traer esta crisis para los trabajadores y las familias colombianas?
- JO: Los trabajadores y las familias colombianas, después de ver toda esta experiencia que estamos sufriendo que es la consecuencia de 30 años de neoliberalismo puro, de una economía desprotegida, tenemos que hacer una gran discusión en todo el país sobre a qué le vamos a apuntar y tenemos que apuntarle a un país que desarrolle su aparato productivo que genere empleo, que genere riqueza, que esa riqueza sea distribuida en general entre los trabajadores y entre todos los colombianos con empleo decente, que este sea un país que deje de estar dependiendo

de las imposiciones internacionales, que este sea un país que tenga soberanía para tomar sus propias definiciones en materia política, en materia económica, en materia geoestacionaria, en materia geopolítica.

Entonces, todos los colombianos vamos a tener que discutir, porque si hay 63% de colombianos en desempleo hoy aguantando hambre, si esa es la consecuencia de 30 años de neoliberalismo, si no contamos con los recursos suficientes en las reservas del país,

tiene que ver con estas condiciones que el país ha generado de destrucción de su agricultura, de destrucción de su industria, de privatización de sectores estratégicos como la salud y como la educación y otros sectores muy importantes; la dependencia del petróleo nos ha llevado a una situación en que en medio de esta crisis nuestro petróleo está escasamente bordeando por debajo de los 30 dólares el barril, somos petróleo-dependientes, todo esto lo vamos a tener que discutir una vez termine esta crisis.